

modo y fervor que les inspiraba: y así sus palabras eran de cosas santas, y con modo santo, lo cual conservaron toda la vida, como lo dijo san Pablo: *No somos como muchos que adulteran la palabra de Dios: Sed ex sinceritate, sed sicut ex Deo; coram Deo in Christo loquimur: hablamos con sincera intencion, movidos de Dios, en la presencia de Dios, y de cosas que pertenecen á Cristo* (1); que es decir: En las palabras guardamos cuatro condiciones. -La primera, que no sean por fin malo ni vano, sino con pura intencion de la gloria de Dios, y del bien nuestro y de nuestros prójimos. -La segunda, que procedan, no de espíritu impetuoso y aprisionado, sino de buen espíritu, santo y reposado. -La tercera, que sean en la presencia de Dios, mirando que nos oye, y es testigo de lo que decimos. -La cuarta, que no sean de cosas malas, ni vanas, ni impertinentes, sino todas de Cristo, ó de cosas enderezadas á Cristo, y aun grandezas suyas, como luego veremos.

3. Lo tercero, ponderaré como estando el Espíritu Santo en el alma, luego la hace hablar en varias lenguas interiormente, que son varios afectos de devocion, conforme á lo que dice san Pablo: *Llenaos de Espiritu Santo hablando á vosotros mismos con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y tañendo en vuestros corazones al Señor, haciendo siempre gracias por todos á Dios Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo* (2). Estas son las varias lenguas de fuego, con las cuales, como se dijo en el párrafo II de la introduccion de este libro, hablamos dentro de nosotros mismos con Dios nuestro Señor, cantándole salmos é himnos, con afectos de alabanza y agradecimiento por las mercedes que nos hace, y tambien afectos de amor y gozo por ser quien es, haciendo grandes ofrecimientos de servirle, y provocando á todas las virtudes, para que le hagan música, ejercitando sus actos á gloria de nuestro Señor. ¡Oh quién oyera como hablaba la Virgen este dia con estas varias lenguas, inspirada por este divino Espíritu! ¡Qué afectos tan encendidos! ¡qué alabanzas y accion de gracias brotaria, y cómo se derritiria en fuego de amor, hablando con su Amado! ¡Oh qué música de lenguas tan diversas, pero muy concertadas, sonaba en aquel cenáculo, por aquellos sagrados cantores, rigiéndoles como maestro el Espíritu Santo! ¡Oh Espíritu santísimo, ven á mi alma muda, y enséñala á hablar con varias lenguas de encendidos afectos! y pues me pides que suene mi voz en tus oidos (3), aclárala y endulzórala, para que su música te sea dulce y agradable por todos los siglos. Amen.

(1) II Cor. II, 17. — (2) Ephes. v, 18. — (3) Cant. II, 14.

## MEDITACION XXIV.

DE LAS OBRAS MARAVILLOSAS QUE POR MEDIO DE LOS APÓSTOLES HIZO EL ESPÍRITU SANTO EN EL DIA DE PENTECOSTES.

PUNTO PRIMERO.—1. *Estaban aquel dia en Jerusalem muchos judios y varones religiosos de todas las naciones del mundo; y oyendo el sonido del viento vehemente, juntóse grande muchedumbre: y oyendo cada uno hablar á los Apóstoles en su propia lengua las grandezas de Dios, quedaron admirados y pasmados, diciendo: Quid vult hoc esse? Qué será esto?*—Lo primero, se ha de considerar cuán propio es del Espíritu Santo con el sonido de su divina inspiracion menear los ánimos de los hombres, y traerlos á donde oigan los predicadores del Evangelio, para que por medio de su predicacion conozcan á Cristo y se conviertan. Por lo cual tengo de darle muchas gracias, y suplicarle que no cese de hacer esto con los pecadores, y de mi parte de imitar á esta gente; la cual oyendo esta voz y sonido no se quedó en su casa despreciándola, y haciendo poco caso de ella, sino luego salió á ver lo que era, y lo que este prodigioso sonido significaba: así yo en oyendo dentro de mi alma la voz de la divina inspiracion, no tengo de estar ocioso ni dejarla pasar en vano, sino salir á cumplir lo que por ella Dios me inspira.

2. Lo segundo, se ha de ponderar como los Apóstoles, que habian estado recogidos con silencio esperando la venida del Espíritu Santo, luego que le recibieron, salieron de su recogimiento á lo público, y comenzaron á publicar y predicar las grandezas de Dios, en presencia de todas las naciones del mundo, porque la fuerza interior del Espíritu Santo les movia á ello, el cual no quiere que sus talentos estén enterrados, ni que sus dones estén ociosos un momento, sino que luego salgan á luz, y se negocie con ellos la salvacion de las almas: con lo cual me confirmaré en lo que arriba se dijo (*Med. XVII, part. II*): que como es vicio de soberbia salir á predicar y tratar las almas antes de recibir la virtud de lo alto, así es vicio de pusilanimidad no salir despues de recibida; y como dice san Gregorio (1): Ambos extremos son muy peligrosos.

3. Lo tercero, ponderaré la eficacia y espíritu con que los Apóstoles hablaban, *magnalia Dei, grandezas de Dios* (2); porque cada

(1) 3 p. Pastor. admon. 26. — (2) S. Bern. Serm. de Spir. et lib. de cons. ad mon. cist.

espíritu mueve á hablar como quien es: el espíritu de mundo, con la lengua que David llama *magniloqua*, habla grandezas mundanas; el espíritu de carne, grandezas carnales; el espíritu propio, grandezas propias: mas el Espíritu divino aborrece estas grandezas, y no las quiere tomar en la boca, si no es para despreciarlas; porque las tiene por bajezas, y solamente inspira y mueve á hablar de las grandezas de Dios, de sus virtudes y excelencias, de sus beneficios y misericordias, de sus obras y misterios, sintiendo altamente de Dios y de cualquier cosa suya, y hablando de ella cuando es menester, no con tibieza y caimiento de ánimo, sino con lenguas de fuego, y con fervor admirable; de modo que provoque á los oyentes grande admiracion y espanto, reconociendo en el que habla la divinidad del Espíritu que le mueve. ¡Oh Espíritu divino! ilustra mi alma, para que conozca las grandezas de Dios, y mueve mi lengua, para que hable de ellas con tal fervor, que tú quedes glorificado, y mis prójimos edificados, y yo mas encendido en tu amor. Amen.

PUNTO SEGUNDO.— *De los juicios temerarios.* —1. Algunos escarneciendo, decían: *Estos están llenos de mosto; pero levantándose Pedro con los once Apóstoles, alzó la voz, y hablóles, declarándoles como no estaban tomados del vino, sino llenos del Espíritu Santo.* Aquí se ha de ponderar: lo primero, como nunca faltan malos que escarnezan de los buenos y hagan burla de las obras de Dios, juzgando temerariamente de ellas, y echándolas siempre á la peor parte: como el sumo sacerdote Helí, que viendo á la madre de Samuel orar en el templo, meneando solamente los labios (1), juzgó que estaba tomada del vino, atribuyendo á embriaguez lo que era fervor de espíritu: y los deudos de Cristo nuestro Señor, cuando comenzó á predicar, juzgaban que su fervor era furor (2); y ahora estos miserables á los que están llenos del Espíritu Santo llaman embriagados y llenos de vino. Esto permite nuestro Señor para ejercitar á los justos en humildad y paciencia, y para que vean cuán errados son los juicios de los hombres, y no hagan caso de ellos, y aprendan á no juzgar temerariamente lo que no alcanzan, especialmente cuando lo hace gente santa, sino venerarlo con silencio y admiracion, ó preguntar como hicieron este dia algunos: *Quidnam vult hoc esse? ¿Qué será esto?*

2. Lo segundo, ponderaré como los Apóstoles movidos del divino Espíritu, tomaron de aquí ocasion para predicar la fe de Cristo nuestro Señor, respondiendo á la pregunta de los unos, y desha-

(1) I Reg. i, 13. — (2) Marc. iii, 21.

ciendo el error de los otros; y así tomando la mano san Pedro, como cabeza de los Apóstoles, les dijo: que no estaban llenos de vino, porque era muy de mañana para haber bebido, y no se habia de presumir tal cosa de gente buena y en tal dia, pero que estaban llenos de aquel Espíritu que Dios habia prometido por el profeta Joel (1); como quien dice: llenos están de vino, no de este vino corporal que vosotros pensais, sino de otro vino mas fuerte, que es el espíritu de Dios, y su encendido amor, porque los ha metido en la bodega de sus vinos, y embriagádoles con la muchedumbre y dulzura de su amor. Ó Amador de las almas, entra la mia en esta tu bodega, y hártala con la variedad y abundancia de los vinos preciosos que tienes en ella, ordenando en mí la caridad, y todos los actos y afectos que proceden de ella (2). Tú bebiste de este vino y convidas á los tuyos que beban de él, diciéndoles: *Bebed, amigos míos, y embriagaos los muy amados* (3); y aunque yo no merezco nombre de amigo, mas para que lo sea te suplico me convides, y dés á beber con tanta abundancia, que como embriagado de tu amor salga de mí, y olvidado de todo no quiera mas que á ti.

PUNTO TERCERO.— 1. Lo tercero, se ha de considerar el maravilloso sermón que hizo el apóstol san Pedro, dando testimonio de Cristo crucificado, en el cual descubrió las grandes virtudes que el Espíritu Santo le habia comunicado, y las que han de tener los ministros del Evangelio.—La primera, fué grande sabiduría y destreza en proponer las verdades y misterios de Cristo nuestro Señor, probándolos con testimonios muy eficaces de la divina Escritura, de los Profetas y Salmos.—La segunda, fué grande libertad de espíritu con gran fortaleza de corazon; porque Pedro, á quien la voz de una esclava hizo temer y negar á su Maestro, ahora con la virtud y fortaleza que le dió el Espíritu Santo confesó y predicó delante de innumerables hombres, que Cristo, á quien ellos crucificaron, habia resucitado, y era su Dios y su Mesías y Salvador. Y con la misma libertad testificó lo mismo delante de Anás y Caifás, y de todos los principes de los sacerdotes, admirándose ellos de su constancia; y mandándole con amenazas que no predicase mas á Cristo (4), libremente respondió, que era mas justo obedecer á Dios que á los hombres (5); y así lo hicieron todos los Apóstoles, ofreciéndose por esta causa á muchos trabajos, y gozándose de sufrirlos por el nombre de Jesús, y de todos se dice, que *loquebantur verbum Dei cum fiducia, predicaban la palabra de Dios con gran osadía y confianza.*

(1) Joel, ii, 28.—(2) Cant. ii, 4.—(3) Cant. v, 1.—(4) Act. iv, 18.—(5) Act. iv, 19.

2. La tercera, fué grande celo y fervor en sus palabras, penetrando con ellas y punzando los corazones de los oyentes, de tal manera, que los que poco antes tenían á los Apóstoles por embriagados, luego compungidos se les rinden, y preguntan qué harán para salvarse (1); y los que con terrible dureza pidieron que Cristo fuese crucificado, ahora con gran ternura piden ser bautizados. ¡Oh mudanza milagrosa de la virtud de Dios! oh poder inmenso del divino Espíritu! ¿quién sino Dios pudiera dar tal sabiduría y fortaleza con tal fervor á tan rudos y cobardes predicadores? y ¿quién otro que su Espíritu pudiera mudar y ablandar los duros corazones de tales oyentes? Ven, ó Espíritu santísimo, sobre los predicadores de la Iglesia, y sobre los fieles que les oyen, y obra en los unos y en los otros esta maravillosa mudanza, para que nuestro Redentor sea de todos obedecido y amado, y tu divina voluntad sea de todos conocida y venerada. Amen.

3. Últimamente, ponderaré como *los que en aquel día se convirtieron y bautizaron, fueron cerca de tres mil almas* (2). El cual número tiene misterio; porque la santísima Trinidad le escogió apropiándose cada una de las tres divinas Personas un millar de estas almas, como primicias de las innumerables que habían de recibir su santa ley: así como en otro sermón se convirtieron cinco mil en premio de las cinco llagas que Cristo recibió en la cruz. ¡Oh qué gozo sentiría Cristo nuestro Señor cuando vió que su Padre había traído tanta gente á su servicio, cumpliendo la promesa que de esto había hecho (3)! ¡Oh qué fiestas harían los Ángeles en el cielo por la conversion de tantos pecadores, pues por la conversion de uno solo se gozan grandemente (4)! ¡Oh qué regocijada estaria la Virgen sacratísima, viendo tantos que reconocian la divinidad de su amado Hijo, en cuya conversion tuvo ella mucha parte! porque mientras los Apóstoles predicaban, ella oraba con gran fervor, negociando con Dios el próspero suceso de su predicacion. ¡Oh qué alegres estarian los Apóstoles con la copiosa pesca que sacaron de aquella redada, gastando todo aquel día en enseñar á los convertidos los misterios de la fe, y en moverlos á penitencia de sus pecados, y en bautizarlos, dándoles nuestro Señor, como les ofreció san Pedro, el don del Espíritu Santo, con el cual quedaron llenos de santidad y alegría espiritual! De todo esto he yo de sacar tambien afectos de gozo y alabanza, gozándome de que Cristo mi Señor sea conocido y venerado, y dándole el parabien de esta copiosa cosecha. Ó dulcísimo

(1) Act. II, 37. — (2) Act. II, 41. — (3) Isai. LIII, 10. — (4) Luc. XV, 10.

mo Jesús, ¡cuán bien comenzais á cumplir lo que dijísteis: Si fuere levantado de la tierra, traeré á mí todas las cosas (1)! Ya, Señor, habeis subido á lo alto y dado dones á los hombres (2), y en recompensa de lo que dais recibís tambien dones de los mismos hombres, dándoseos ellos por vuestra gracia, y tomándolos Vos para vuestro servicio. Dadme, Señor, vuestros dones, y tomad de mí lo que Vos me dais, porque todo yo sea vuestro por todos los siglos. Amen.

## MEDITACION XXV.

DE LA VIDA EXCELENTÍSIMA QUE EL ESPÍRITU SANTO INSPIRÓ Á LOS PRIMEROS CRISTIANOS.

PUNTO PRIMERO. — 1. *Los que se bautizaron perseveraban en la doctrina de los Apóstoles, y en la comunión de la fraccion del pan, y en oraciones* (3). Aquí se ha de considerar como es propio del Espíritu Santo inspirar á los justos, cuyas almas llena de sí mismo, tres principalísimos ejercicios de virtud, con los cuales conserven y aumenten la santidad.—El primero es, perseverar en la doctrina de los Apóstoles; esto es, ocuparse en oír sermones y leer libros sagrados y santos, para confirmarse mas en la fe, y penetrar mas la doctrina evangélica, y aficionarse mas á ella, huyendo de toda la doctrina que fuere contraria á la de los Apóstoles, ó nos entibiare en la fe y estima que debemos tener de ella.

2. El segundo es, perseverar en la comunión de la fraccion del pan: esto es, en la comunión del Santísimo Sacramento del cuerpo de Cristo nuestro Señor, que es el pan del cielo que se reparte á los hombres que vivimos en la tierra, para conservar y aumentar la vida espiritual de la gracia.—El tercero es, perseverar en oraciones; y no dice en oracion, sino en oraciones, esto es, en todo género de oracion, que llama san Pablo, *peticiones, obsecraciones, acciones de gracias, alabanzas, himnos, salmos y cánticos espirituales, orando de todos estos modos en todo lugar, levantando las manos puras á Dios, sin iras ni contiendas* (4).

3. Estas tres cosas hacian estos fieles con grande frecuencia y perseverancia, ocupándose en ellas todos los días, inspirándoles esto el Espíritu Santo, porque todas tres son sustento espiritual de las almas, y el medio mas eficaz que hay para conservar la vida de la gracia, y para aumentar los dones de Dios, y alcanzar la plenitud

(1) Joan. XII, 32. — (2) Ephes. IV, 8. — (3) Act. II, 42. — (4) I Tim. II, 1.